



Semana Santa

(Viernes Santo 2021)

Wía Crucis de las manos

Introducción

*“Manos que tiemblan manos que sudan
Manos de tierra maíz y sal
Manos que tocan dejando el alma
Manos de sangre de viento y mar”
Marta Gómez*

Las manos expresan en sus líneas de vida, el recorrido discipular que anhelamos se extiendan hasta el “horizonte pascual”.

En esta tarde, las/los invitamos a poner nuestras manos en las de Jesús, para con Él entregarnos al Padre, y susurrar: **“En tus manos, Dios de la Vida, encomiendo mi espíritu”.**

Mientras extendemos y miramos nuestras manos, queremos que los gestos de Jesús sean los nuestros... Sus manos, las nuestras... Su vida entregada, la nuestra.

Manos curtidas, que trabajen la madera, procurando sustento.

Manos que acojan y liberen a quien se cruzar en el camino.

Manos que acaricien las heridas del alma y del cuerpo.

Manos que sean consuelo y bálsamo para curar a los “medios muertos” del camino.

Manos que reciben en su cuenco a las personas que sufren amenazas y exclusiones.

Manos que lavan y sanan.

Manos que parten el pan y entregan el cáliz.

Manos ofrecidas, solidarias, gestadoras de paz, de justicia, de ternura, de caricias, de Vida.

Manos como las de María Magdalena, María de Santiago y Salomé, que en una luminosa mañana de primavera caminaron hacia el huerto donde reposaba el cuerpo de Jesús para acariciar su cuerpo y unirlo con perfumes.

Manos, Sus manos... en mis manos.

Escuchamos “EN SUS MANOS”, de Pablo Martínez

 <https://drive.google.com/file/d/1iGcXnaZJG1WVbuKuk4YkkQQeg-DPRrQV2/view?usp=sharing>



Vía Crucis de las Manos
Fuente: <https://cipecar.org>

Primera estación: *Manos ofrecidas*

Jesús se entrega a sí mismo en la Cena Pascual

Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con sus discípulos y les dijo: '¡Cómo he deseado celebrar esta Pascua con vosotros antes de padecer!...' Tomó entonces un pan en sus manos, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: Esto es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío. (Lc 22,14-19)

Se estaba acercando la Pascua. Jesús sabía que los jefes del pueblo lo buscaban para matarlo. Y por eso, desea estar con sus discípulos y compartir con ellos el pan para hacerles comprender el sentido de su muerte: nadie le quita la vida, Él la entrega voluntariamente. No ha vivido con las manos cerradas para defenderse a sí mismo. Sus manos fueron manos ofrecidas: siempre estuvieron abiertas a Dios y a los demás.

**Y nuestras manos, ¿cómo están?
¿Qué defienden?**



Segunda estación: *Manos juntas*

Jesús ora al Padre en el huerto de los olivos

Llegados a Getsemaní, dijo Jesús a sus discípulos: Me muero de tristeza. Quedaos aquí y velad conmigo. Se postró a tierra y decía: 'Abbá, Padre, todo es posible para Ti. Aparta de mí este cáliz; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras Tú. (Mc. 14,32-36)

Terminada la Cena, Jesús se retira a un lugar solitario para orar. Se siente pobre, vulnerable, sin fuerzas ante el poder del mal. Los apóstoles lo acompañan, pero se duermen... Jesús sabe que no puede contar con ellos, su único apoyo es el Padre y en Él busca su fuerza para no huir ni devolver mal por mal. Juntar las manos para orar es la fuerza de los pobres, de los que sólo tienen a Dios como defensa.

**Y nuestras manos, ¿han descubierto esa fuerza?
¿Estamos despiertos o dormidos?**

A photograph of two hands held up, palms facing each other, with the word 'PAZ' (Peace) written in black marker on the back of each hand. A single white carnation flower is held between the hands. The background is a soft, out-of-focus green and blue.

Tercera estación: *Manos no violentas*

Jesús se deja prender en Getsemaní

Llegó Judas, uno de los doce apóstoles y con él una gran muchedumbre con espadas y palos. Se acercó y le dio un beso. Jesús le dijo: Amigo, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre! Entonces aquellos se acercaron, echaron mano a Jesús y le prendieron. (Mt. 26,47-50)

Jesús ha hecho una opción. Sabe que el mal no se vence con la violencia. Por eso, puede seguir llamando amigo a quien le traiciona. Por eso, no incita a la venganza ni a la violencia; Jesús se entrega libremente. Sus manos no violentas han hecho la opción del perdón.

Y nuestras manos, ¿están dispuestas a perdonar?



Cuarta estación: *Manos libres*

Jesús no tiene temor de los poderosos

Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote, que lo interrogó diciendo: -¿Eres el Cristo, el Hijo de Dios bendito? Jesús le respondió: -Sí, Yo soy. (Mc 14,61-62)

Jesús no se deja condicionar por nada ni por nadie. Un día echó del templo a los que vendían y compraban, porque habían convertido en un mercado la casa de Dios, lugar de oración. Ahora, delante del tribunal religioso, no tiene temor de responder y decir la verdad. Jesús, aún con las manos atadas, es un hombre libre.

**Nosotros, sin las manos atadas,
¿somos libres para decir y defender la verdad?**



Quinta estación: *Manos limpias*

Pilato se lava la manos y entrega a Jesús

Pilato les dijo: -Pero, ¿qué mal ha hecho? Ellos gritaron más fuerte: -¡Crucifícalo! Viendo Pilato que la gente se amotinaba cada vez más, tomó agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo: -No me hago responsable de esta muerte; vosotros veréis... Y entregó a Jesús para que fuera crucificado. (Mt. 27, 22-26)

Jesús es condenado injustamente, para dar gusto a quienes gritan más fuerte. Pilato reconoce que es inocente, pero quiere quedar bien con el pueblo; tiene miedo a perder su puesto. Se lava las manos, pero sus manos no están limpias: su cobardía condena a Jesús a muerte.

**Y nuestras manos, ¿cómo están?
¿Nos comprometemos ante las situaciones injustas
o nos lavamos las manos?**



Sexta estación: *Manos comprometidas*

Jesús carga con la cruz

Los soldados lo llevaron al interior del palacio. Lo vistieron con un manto rojo y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron y le saludaban, diciendo: -¡Salve, Rey de los judíos! Después de burlarse de él, le quitaron el manto rojo, lo vistieron con su ropa y lo sacaron para crucificarle. (Mc. 15, 16-20)

Es la fuerza de los cobardes: burlarse del inocente que no se puede defender. Sobre Jesús se vierte toda la maldad del corazón humano. Pero él no se echa atrás. Sus manos comprometidas con los pobres, con los indefensos, cargan ahora el madero de la cruz para aliviar y dar sentido al sufrimiento de todas las víctimas de la historia. Es el Cordero de Dios que carga y que quita el pecado del mundo.

**Y nuestras manos, ¿dónde están?
¿Provocando o aliviando el sufrimiento de los demás?**



Septima estación: *Manos amigas*

Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz

Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que venía del campo, a que le ayudara a llevar la cruz. (Mc 15,21)

Jesús no tiene fuerzas para continuar; está agotado, entregado a las manos violentas y burlonas de soldados sin escrúpulos. Las manos amigas de Jesús, siempre dispuestas a ayudar, en medio de la hostilidad, encuentran otras manos amigas, las del Cireneo. ¡Y cuanto se agradece una mano amiga en un momento de necesidad!

Miremos nuestras manos, ¿están dispuestas a ayudar?



Octava estación: *Manos tiernas*

Verónica seca el rostro sangriento de Jesús

No tenía apariencia ni presencia, desecho de los hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se vuelve el rostro, despreciado, no le tuvimos en cuenta. Y con todo eran nuestros dolores los que cargaba y por sus llagas hemos sido curados. (Is. 53,2-5)

Una mujer llamada Verónica tuvo compasión de Jesús; se abrió paso entre los soldados y con un paño limpió su rostro ensangrentado. Las manos tiernas de Jesús habían curado enfermos, acariciado niños, repartido el pan a los hambrientos. Ahora cargan la cruz. En medio la hostilidad, unas manos compasivas se hacen cercanas y alivian la soledad de Jesús.

¿Cómo son nuestras manos: hostiles o cercanas?



Novena estación: *Manos desnudas*

Jesús es despojado de sus vestiduras sobre el Calvario

Los soldados, después de crucificarle, se repartieron sus vestidos y echaron a suertes su túnica. (Mc 15,24)

Jesús ha sido despojado de su dignidad. Ahora le despojan también de sus vestidos exponiéndole a las miradas y al desprecio de los que pasan. Pero nadie le puede quitar su riqueza interior, el amor que tiene en su corazón. Sus manos están desnudas de apariencias, de juicios, de rencor.

Y nuestras manos, ¿cómo están?



Decima estación: *Manos tendidas*

Jesús es clavado al madero de la cruz

Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: 'Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen'. (Lc 23, 33-34)

Los clavos traspasan las manos y los pies de Jesús; la sed lo atormenta; no puede moverse por el dolor atroz de cada célula de su cuerpo... A su alrededor hay solamente odio y burlas; en su interior sólo hay bondad y misericordia. Sus manos tendidas en el madero piden perdón para quienes le clavan, disculpándoles en su ignorancia.

Y nuestras manos, ¿están tendidas para disculpar?



Onceava estación: *Manos generosas*

Jesús nos invita a acoger a María como nuestra Madre

Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella el discípulo a quien tanto amaba, dijo a su madre: -Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dijo al discípulo: -Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa. (Juan 19, 25-27)

Jesús no tenía nada ya, le quitaron incluso los vestidos. Pero le quedaba su Madre, la persona que más amaba. Sus manos generosas lo habían dado todo. Ahora nos entrega lo que más ama.

¿Serán generosas nuestras manos para acoger a María?



Doceava estación: *Manos fraternas*

Jesús acoge al ladrón arrepentido

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba: ¿No eres tú el Cristo? ¡Pues sálvate a ti y a nosotros! Pero el otro le respondió: ‘¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido; en cambio este no ha hecho nada malo’. Y decía: ‘Jesús, acuérdate de mí, cuando estés en tu reino’. Jesús le dijo: Te aseguro que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso. (Lc. 23, 34-47)

Cuanto debió de agradecer Jesús la confianza de este pobre hombre. Las manos fraternas de Jesús siempre estuvieron dispuestas a acoger a todos, sin juzgar ni condenar a nadie.

¿Son nuestras manos fraternas?



Treceava estación: *Manos sembradoras*

Jesús es bajado de la cruz y puesto en el sepulcro

José de Arimatea, se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús y, después de descolgarlo, lo envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía. (Lc 23,52-53)

Jesús ha muerto. La gente poco a poco se aleja. Quedan sólo algunas mujeres. Un hombre tiene la valentía de pedir a Pilato el cuerpo de Jesús para darle sepultura. Las manos generosas de Jesús serán ahora, manos sembradas en el corazón de la tierra para hacer germinar la vida y la esperanza.

¿Qué siembran nuestras manos?



Catorceava estación: *Manos gloriosas*

Jesús ha vencido a la muerte

Al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. El Ángel del Señor, se dirigió a las mujeres y les dijo: No temáis, sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; no está aquí, ha resucitado. (Mt 28,1.5-6)

Esta es la noticia más bella y desconcertante nunca anunciada: el Padre no le ha abandonado. El mal, el odio, la muerte no son los dueños del mundo; han sido derrotados para siempre. Las manos sembradas de Jesús no han quedado sin fruto; son ahora manos gloriosas con las cicatrices del Crucificado que ha vencido a la muerte.

¿Qué anuncian nuestras manos?



Rezamos

DANOS SEÑOR, MANOS TRABAJADORAS.

Rogamos a Dios que las manos estén siempre libres, creativas y en esfuerzo constante.

DANOS SEÑOR, MANOS LIBRES.

Rogamos a Dios que nuestras manos estén siempre abiertas, colmadas, en constante apertura a los pobres, a los hambrientos, a los desplazados, que nuestras manos estén siempre dispuestas a compartir.

DANOS SEÑOR, MANOS SOLIDARIAS.

Rogamos a Dios que las manos estén siempre dispuestas a acoger, a saludar, a perdonar, a abrazar, manos que al estrecharse con el otro le comuniquen el mandamiento de amarnos los unos a los otros como Cristo nos ha amado.

DANOS SEÑOR, MANOS PACÍFICAS.

Rogamos a Dios que todos sepamos unir nuestras manos para formar una verdadera comunidad y levantarlas todos juntas/os hasta que hayamos logrado en el amor, lo que nos propongamos como seguidoras/es de Cristo y miembros de su Iglesia.

DANOS SEÑOR, MANOS UNIDAS.

Tomado del libro Oremos viviendo el amor y la misericordia de Dios

Finalizamos escuchando la canción:

PONGO MI VIDA EN TUS MANOS (Luis Guitarra)

 <https://drive.google.com/file/d/1BU3UXx-xpvRKh4I-im5qb27rVYRQl4jO/view>